

crucificado muerto pero todavía vivo, mientras que el *Hombre cayendo de un caballo*, de 1994, queda suspendido en un espacio intemporal donde, a pesar de la violencia del tema, no hay movimiento. Tampoco acaba de desplomarse la figura en la *Muerte de Pablo Escobar*, de 1999, quizá para reivindicar los propósitos que tiene el artista de invitarnos al análisis de nuestra propia historia.

Otra contraposición fundamental es la que puede percibirse entre la multiplicidad de elementos que caracteriza las pinturas y la sencillez de las esculturas, concentradas en formas y temas tan simples y directos que, necesariamente, dan el salto hacia la evocación de lo clásico: *La Esfinge*, *El rapto de Europa*, *Venus* y la *Imagen de la Victoria* se ubican a las puertas del museo, frente al conjunto más variado de los grandes bronce de la plaza, como una invitación al disfrute siempre renovado de la manifestación plástica de los grandes problemas del hombre.

Y finalmente se construye una fuerte contraposición entre las obras de Botero y el conjunto de pinturas de la colección internacional de artistas contemporáneos que él mismo quiso donar, y que, de alguna manera, actúan como sus pares en el mundo del arte. Seguramente, como se ha dicho, existen obras más importantes de Rauschenberg, de Tápies o de cualquiera de los otros artistas aquí representados; pero quienes se limitan a este tipo de descalificaciones, se refugian en el más elemental fetichismo del arte como "objeto de valor" y olvidan que lo esencial es el valor del objeto o, si se prefiere, la experiencia estética que se genera en el diálogo entre el espectador y la obra. Con este grupo de trabajos, Botero parece querer insistir, siempre de manera didáctica, en la importancia que para el arte actual presentan elementos como el inconsciente, la expresividad, el rigor formal, la vinculación con la materia y con el paisaje (en el más amplio sentido), además de la necesidad de cuestionar el sentido y validez de la obra misma.

Medellín todavía recuerda la extraordinaria experiencia de las Bienales de Arte; quizá con esta pequeña muestra de arte internacional Botero está también sembrando la semilla para que la ciudad piense en la conveniencia de recuperar ese evento que dividió en dos la historia del arte colombiano.

La donación de Botero es, pues, histórica. Con ella se ha dado un paso esencial hacia un nuevo tipo de ciudad donde el arte y la cultura, es decir, lo que *somos* los ciudadanos, vuelve a estar en el centro físico y espiritual de Medellín. Un Museo de Antioquia abierto a la ciudad; que invita a la contribución de todos, por ejemplo, de las empresas antioqueñas llamadas a mostrar con más frecuencia sus colecciones de arte; que recibe el apoyo del Estado pero que tiene que ser respetado y puesto al margen de los juegos políticos. En definitiva, un Museo de Antioquia que, por fin, es de todos.

Creación y difusión de la colección de grabado

Facultad de Artes.

Por Hernando Guerrero

Es un ambicioso proyecto de difusión de las Artes Gráficas que lidera la Facultad de Artes desde 1993 con la presentación de la Primera Muestra de Gráfica Artística, que se viene consolidando a través de diversas acciones como las Exposiciones a modo de Bienales y otras iniciativas que garantizan la permanencia de este importante proyecto, que se constituye en marco de referencia para el conocimiento, estudio y análisis de esta práctica artística.

Hoy, con todas las posibilidades que ofrece la industria gráfica, el grabado tiene enormes opciones de concretar a través de sus inmensas y ricas posibilidades, la re-inención de nuestra sociedad.

En las últimas décadas la impresión artística es una de las formas de Arte que ha alcanzado mayor auge en el mundo; de ello dan cuenta la gran cantidad de artistas que utilizan sus

variadísimos procesos y el número de museos y galerías que tienen una sección dedicada al grabado.

A lo anterior se suman las empresas e instituciones especializadas que constantemente lo propagan y le dan prestigio.

En la Universidad de Antioquia existe desde 1960 el Taller de Grabado, adscrito en sus primeros años de vida al Instituto de Artes Plásticas y a partir de los ochenta, con la creada Facultad de Artes, al Departamento de Artes Visuales.

Con el paso de los años y gracias al esfuerzo y visión de algunos docentes, como el Maestro Aníbal Gil, su fundador, Francisco Valderrama y Néstor Martínez, este espacio se ha convertido en el único centro de formación y difusión de la gráfica en Antioquia, con características bien definidas en cuanto al interés por promover la creación artística, más allá de los fines comerciales ya establecidos desde principios de siglo. De esta forma se ha ido cimentando una producción visual importante debido a la aceptación que han tenido en el medio artístico tanto los procedimientos tradicionales como aquellas formas de expresión más actuales, implementadas en este espacio gracias a la vinculación de nuevos docentes, que junto a la dotación de equipos y materiales existentes hoy y al aporte de los estudiantes, le permiten ofrecer obras de calidad.

De este trabajo, una parte considerable se ha venido organizando desde 1992 en la colección de grabado de la Facultad de Artes, que cuenta con obras seleccionadas entre los mejores trabajos presentados por los estudiantes durante su paso por el taller, además de donaciones de algunos docentes, egresados y artistas, que se presentan a las convocatorias que organiza la facultad cada dos años. Además con los premios de adquisición que se otorgan en estas bienales.

Esta forma de conservación y difusión es utilizada en todo el mundo, sobre todo en los talleres de producción de obra gráfica artística, que de este modo van acrecentando sus propias colecciones.

Algunos ejemplos de esto lo constituyen las colecciones de gráfica de los talleres "II Bisonte" y "La Bezuga" de Florencia, Italia, el Taller de Artes Visuales (TAV) de Santiago de Chile y el Taller Experimental de Gráfica de La Habana, Cuba, con más de 15.000 grabados en su colección, que constantemente se enriquece con nuevas donaciones y la comercialización de parte de ella.

En nuestro medio se pueden citar los talleres del maestro Umberto Giangrandi y el Taller Arte 2 Gráfico de Bogotá. Este último, especializado en la edición de libros de arte y obras de artistas de reconocido prestigio, que exhiben en las principales ferias y convocatorias internacionales.

En Cali funcionan los talleres de los maestros Pedro Alcántara y Mario Gordillo, con características parecidas a los descritos. En Roldanillo (Valle) se encuentra el Museo Rayo, uno de los principales centros de difusión de la gráfica en latinoamérica.

La difusión

La colección de grabado de la Facultad de Artes, además de preservar un patrimonio visual de indudable valor, lo difunde principalmente mediante exposiciones e intercambios.

Su primera presentación se realizó en noviembre de 1993, en el marco de la Primera Muestra de Gráfica Artística organizada en las salas de arte de la Cámara de Comercio de Medellín con obras trabajadas en su totalidad por estudiantes del Departamento de Artes Visuales.

Los resultados y la evaluación de este ejercicio inicial permitieron reconocer el auge de estos medios de expresión y la necesidad de continuar con las convocatorias de 1995 y 1997.

En mayo de 1994, parte de la colección fue exhibida en Manizales, en la muestra artística en la Galería de la Torre de Estancias, así como en la Biblioteca Germán Arciniegas de la Universidad Nacional.

En octubre del mismo año, la colección fue exhibida en la galería del Taller Experimental de Gráfica de La Habana, como parte de un proyecto institucional.

En noviembre de 1995 se realizó la Segunda Muestra de Gráfica Artística en las salas de arte de la Cámara de Comercio de Medellín, con la participación de obras de estudiantes, egresados y artistas invitados.

En noviembre de 1997 se realizó la Tercera Muestra de Gráfica Artística, que se exhibió simultáneamente en la Cámara de Comercio, Museo Universitario y el Taller de Grabado de El Poblado.

Sin embargo, sólo en el mes de mayo de 1999 se realizó su presentación oficial en la galería del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe de Medellín. Para la ocasión se organizó paralelamente una exposición virtual, que permitió el ingreso de las obras en la página WEB de la Universidad, con el fin de exhibir la muestra a través de Internet.

La tradición y nuestro medio

En las décadas de los 60 y 70, el grabado tuvo grandes momentos en el mundo del arte. La apropiación, por los artistas, de nuevas tecnologías de las artes gráficas, así como el deseo de comunicarse con amplios sectores, hicieron posible este fenómeno.

En Colombia su desarrollo se manifiesta con la llegada del exterior de varios artistas que habían incursionado en Europa y Estados Unidos en estos medios de expresión; la creación de talleres de grabado en algunas Universidades y Talleres particulares, así como la realización de certámenes como la Bienal Americana de Artes Gráficas de Cali, la convocatoria de grabado y dibujo más importante del continente. Igualmente, con la inclusión de la gráfica en los Salones Nacionales y la construcción del Museo Rayo, en Roldanillo, Valle.

Este *boom* tuvo una duración de aproximadamente 20 años, para pasar de nuevo por períodos de incertidumbre, que se hicieron críticos con la desaparición

de la Bienal de Cali, ya citada, la de Coltejer en Medellín, y la interrupción temporal del Salón Nacional de Artistas, la convocatoria más importante del país.

Ante este panorama, aparentemente desolador y de vacíos, han surgido en el mundo de hoy interesantes propuestas que demuestran la vigencia de sus ideas; me refiero a un fenómeno muy atrayente, aunque paradójico: el caso del resurgimiento del grabado, que desde su invención en Occidente, ha logrado sostenerse por más de 500 años, pero conservando sus características más importantes: la producción de ediciones múltiples, que permiten un mayor acercamiento con el público, así como la reducción de sus costos.

Nota: El texto es un resumen de la ponencia "Mirando al pasado. Proyecto de investigación" presentada por el autor durante el Seminario de Investigación para la Curaduría de Exposiciones, organizado por el Museo de Arte Moderno de Medellín y el Ministerio de Cultura los días 16, 17, 18 y 19 de febrero de 2000.

IV bienal de gráfica artística. Año 2000

Certamen de proyección nacional

Por Hernando Guerrero

La Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia organizó para el año 2000 la IV versión de la Bienal de Gráfica Artística, la cual albergó, en cuatro sedes de la ciudad de Medellín, cerca de 200 obras de 95 artistas de todo el país.

El Jurado de selección y premios estuvo conformado por los maestros Pedro Alcántara, de Cali y Darío Ruiz y Hugo Zapata, de Medellín, que reconocieron la alta calidad y diversidad de las propuestas, hecho que además le mereció a esta bienal una visita de la comisión asesora del Portafolio de la AGPA (Artes Gráficas Panamericanas) que seleccionó inicialmente a varios artistas